

de las greñas por volverme á meter donde no me llaman, y en donde hago tanta falta como los perros en misa.

Hace días que registrando papeles viejos y excluidos, hallé estos quatro versos de á cinco silabas con asonantes, que me parecieron á propósito para estrivillo, y sin duda compuestos para el intento.

Tantos prodigios
siempre sustentas
maravillosa
naturaleza.

Tuve la sandez de proyectar con mis enemigas Musas la composición del todo; pero ellas me abandonaron como á poeta de tres al cuarto, y quedé mas amargo que las tueras; no salí con la mia; cerré mi cuarto, y me fui á pasear. Consideré que alguno de vnds. con quatro palotadas conseguia el fin, y quedaria tan sereno como antes, con que resolví por último remitirle el estrivillo, como lo hago, dándome por vencido.

Concluyo la molestia que les causo con esta salve que compuse hace algunos días en un

SONETO.

Salve Virgen María, que reynando
eres Emperatriz del sumo Cielo,
vida, esperanza y único consuelo
de los que á tu piedad van apelando.

A tí, Madre, gimiendo y suspirando
los desterrados en aqueste suelo,
te piden que con maternal desvelo
vuelvas tus ojos de piedad usando.

Y despues del destierro y fin dichosa
muéstranos á Jesus bendito fruto
de tu vientre, y de Dios obra grandiosa.

Dexenos con tu amparo el llanto enxuto,
¡ó dulce! ¡ó clementísima! ¡ó piadosa!
circunden al dragon tristeza y luto;
y tú Virgen y Madre poderosa
de nuestras almas, ruega porque á esas
puedán lograr de Cristo las promesas.

